



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

Filipenses 3:2-6

En el día de hoy, amigo oyente, vamos a hablar de la revolución más grande que tuvo lugar. Nos referimos a la conversión del Apóstol Pablo. En los primeros 9 versículos del capítulo 3, de esta epístola a los Filipenses, que estamos estudiando, encontramos que esto que le ocurrió a él fue algo realmente tremendo. Él había cambiado ya su sistema de contabilidad del pasado que tenía, como mencionamos en nuestro programa anterior. Él nos dice lo que él tenía en un lado del libro mayor y luego lo que él tenía en el otro lado de ese libro mayor.

Y lo que le ocurrió a Pablo fue lo siguiente. En un lado del libro mayor, cuando él era fariseo y bajo el judaísmo, él tenía tantas cosas que podía sumar y resultaban con un total muy grande. Era tanto lo que tenía que él pensaba que todas esas cosas lo exaltaban a él ante Dios. Todas esas cosas él había acreditado en el "haber" de su libro. Ahora, en el lado del "debe" del libro, había apuntado a alguien a quien él odiaba, y ese era el Señor Jesucristo, y él estaba tratando de eliminar a todos los seguidores del Señor Jesucristo. Como dijimos, eso lo había entrado en el lado del debe. Así que tenemos este libro mayor con su deber y con su haber.

Cuando él se encontró con el Señor Jesucristo en el camino hacia Damasco, él cambió su sistema de contabilidad. Lo que antes se encontraba en el lado del debe, pasó ahora a formar parte del lado de haber. Lo que antes se encontraba en el haber, ahora debía pasar al debe. Y amigo oyente, eso es una revolución. Supongamos que un día yo regreso a mi casa de un largo viaje, y tengo que ir a un negocio a pagar las cuentas en las que han incurrido mi esposa y mi familia. Yo me acerco a ese lugar, y le digo a la cajera que quiero pagar lo que debo, y le entrego un cheque para cubrir mi cuenta; pero, entonces, la cajera me dice: "Señor, desde que usted se ha ido, hemos cambiado nuestro sistema de contabilidad. Lo que antes era un debe, ahora es un haber, y viceversa. Y usted no nos debe nada a nosotros. Por el contrario, nosotros le debemos a usted". Amigo oyente, si la economía de nuestros países permitiera eso, yo llegaría a ser un millonario. Tendría que recibir, en lugar de estar entregando todo el dinero. Eso provocaría tal reacción que usted podría hablar de lo que haría la inflación, y el



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

sistema monetario del mundo sería verdaderamente sacudido. Por cierto que algo así lo haría cambiar y preocupar en gran manera, ¿no le parece? Pues bien, eso fue precisamente lo que le ocurrió a Pablo en el camino a Damasco. Y él nos va a contar acerca de eso ahora, y en primer lugar, nos dirá lo que él tenía antes.

Pero antes de que él nos diga eso, él dice: “Yo quiero hablar con ustedes filipenses, y quiero decirles ciertas cosas”. Él dice, por ejemplo, y en primer lugar, *Guardaos de los perros*. Ahora, no creo que él esté pensando en el cartero en este instante. Yo no sé por qué los perros siempre odian al cartero, no importa quien sea él. Así es que esto podría ser considerado como una advertencia para el cartero: *Guardaos de los perros*. Pero eso no es realmente de lo que Pablo está hablando. ¿Qué es entonces lo que él quiere decir, cuando dice "perros"? Creemos que podemos informarnos acerca de esto leyendo lo que dice allá el profeta Isaías, en el capítulo 56.

Allí Isaías está advirtiéndolo a la gente contra los falsos profetas de ese día; aquellos que intentaban hacer que la gente se sintiera bien cómoda todo el tiempo en lugar de advertirles como deberían hacer. Ese es un gran peligro hoy, porque en nuestra sociedad la comodidad es la última palabra. Algunos de nosotros cuando viajamos, queremos descansar bien. Si nos toca viajar en automóvil, buscamos algún lugar, hotel o motel, que sea cómodo. No nos gusta dormir al aire libre al lado del camino. Para algunos de nosotros sería imposible hacerlo físicamente. Así es que, buscamos la comodidad y la mayoría de nosotros hacemos eso. Y, como resultado, existe cierto peligro hoy en el ministerio al tratar de presentar ante los santos de la Iglesia cosas que son buenas y cómodas.

Cierto hombre, muy destacado en la Iglesia, abandonó esa iglesia, porque decía que el Pastor de esa Iglesia nunca presentaba mensajes que fueran buenos y tranquilos, no le gustaba mensajes con advertencia. Más adelante, se descubrió que este hombre no era muy honrado en cuanto a sus negocios. Por tanto, él no necesitaba mensajes que fueran buenos, sino que necesitaba mensajes de advertencia. Y opinamos que eso era lo que a él no le gustaba. Quizá él pensaba que el Pastor sabía algo, como muchas veces pasa con los miembros de la audiencia, aunque el Pastor no sepa nada en



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

realidad, ya que la mayoría de los pastores no se dedican a predicar un sermón simplemente a una persona en particular, sino a toda la congregación. Opinamos que en el presente existe demasiadas personas que quieren estar cómodas cuando en realidad necesitan tener otra cosa.

En cierta ocasión, un paciente fue a visitar a su médico, y trató por todos los medios posibles de evadir lo que le molestaba. Y le dijo al médico que él conocía a otra persona que tenía el mismo problema que él y que se le había recetado cierta medicina y se había sanado.

Su médico le examinó y luego le dijo: “Si usted necesita alguna medicina, yo se la daría; pero no creo que usted necesite medicina; usted tiene problemas mucho más grandes. Bueno, eso no es algo muy agradable de escuchar, ¿verdad? Pero el paciente, le dio las gracias al médico, y muchas veces él médico le respondió: “Yo le voy a decir siempre a usted la verdad, porque si yo lo hago de otra manera, entonces usted no va a tener ninguna confianza en mí”. El paciente, pues, le dio las gracias al médico y salió, porque siempre le gustaba a él escuchar la verdad, Y amigo oyente, ¿no le gusta a usted escuchar siempre la verdad?

Pues bien, en los días del profeta Isaías, había muchos falsos profetas que no estaban advirtiendo a la gente como debían. Veamos ahora como los describe Isaías, allá en el capítulo 56 de su libro, versículo 10; dice Isaías: *Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes, todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir.* El profeta Isaías llama a estos falsos profetas "perros mudos". Podemos mencionar, como ejemplo, a los perros ovejeros, estos cuidan a las ovejas, y si algún animal, un león o un oso, atacara al rebaño, ese perro debería correr al animal y ladrar de tal manera que sería de advertencia a los demás que se aproximaba alguna clase de peligro. Pero nos damos cuenta aquí que estos falsos profetas estaban somnolientos. No estaban dando ninguna clase de advertencia. El profeta Isaías no era muy popular porque la gente le estaba diciendo a él: “Déjanos dormir”.



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

Y ese es el peligro que muchos de nuestros países enfrentan en la hora presente. Nosotros nos ponemos a dormir, amigo oyente. Y eso no simplemente bajo las drogas y el alcohol, sino bajo la cobija de una sociedad de opulencia. Existen ciertas ideas de comodidad, de lograr algo sin hacer nada. De tomar las cosas con calma, de tener un día bueno. Esas son las cosas que estamos buscando en el presente, y lo que necesitamos es que alguien se ponga a ladrar un poco. Así es que Isaías llama a los profetas falsos “perros mudos”, el no decir lo que uno debiera decir como profeta de Dios, como un hombre de Dios. De modo que, Pablo les dice a los filipenses: *Guardaos de los perros*. Guardaos de estos hombres que están constantemente presentando las cosas cómodas y no están predicando la Palabra de Dios como debieran.

Luego, Pablo continúa diciendo: *Guardaos de los malos obreros*. Hay personas que son malos obreros. No son honrados. Pero no vamos a entrar a tratar este tema en el día de hoy. Siguiendo adelante, leemos: *guardaos de los mutiladores del cuerpo*. Aquí tenemos una advertencia contra el judaísmo, contra el legalismo. Aquellas personas que estaban deseando poner a los creyentes bajo la ley; de modo que el Apóstol dice: *guardaos de los mutiladores del cuerpo*. Y en seguida él dice: *porque nosotros somos la circuncisión*.

Ahora, ¿qué es lo que quiere decir Pablo con esto? Bueno, creemos que él aclaró este punto muy bien allá en su epístola a los Gálatas, cuando al llegar al final de esta epístola él dice: *porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación*. Así es que él dice que la antigua circuncisión es algo que queda de lado, si es que usted está en Cristo Jesús y eso es la verdadera circuncisión del presente. Eso es lo que él está diciendo aquí en este versículo 3, de la epístola a los Filipenses, capítulo 3; leamos este versículo:

³Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. (Fil. 3:3)



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

Escuche bien lo que está diciendo Pablo aquí: *No teniendo confianza en la carne*. No tiene confianza en la carne, y usted puede darse cuenta lo que el enemigo va a decir ahora. Fue así como lo dijeron: “Bueno, usted ya conoce al hermano Pablo. Él dice que nosotros no debemos poner confianza en la carne. Y nosotros no tenemos que confiar en los sacrificios. Que tampoco debemos confiar en la ley, que la ley no nos va a salvar, y que nosotros no debemos poner nuestra confianza en estas cosas; y él dice que en el día de hoy nosotros no debemos tener confianza en la carne. El hermano Pablo puede muy bien decir eso porque él no tiene mucho en qué apoyarse. Él no tiene ningún antecedente; él no ha estado mucho tiempo en nuestra religión. Él nunca supo mucho acerca de esto y su vida nunca llegó a alcanzar las normas establecidas; así es que él puede decir esas cosas, por supuesto”. Ahora, Pablo va a responder a eso. Él dice: “No teniendo confianza en la carne”. Pero luego, Pablo sigue diciendo: “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si hubiera alguna persona aquí que pudiera confiar en la carne, yo podría tener mucho más que él”. Y escuche lo que dice aquí en el versículo 4:

‘Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: (Fil. 3:4)

Pablo está diciendo, yo puedo colocar mi vida religiosa al lado de cualquier otro hombre y tendría lo suficiente, y no sólo eso, sino que a mí me sobraría mucho más. El apóstol Pablo va a mencionar aquí siete cosas en las cuales él confiaba antes de encontrarse con el Señor Jesucristo en el camino a Damasco, y yo quiero que usted preste atención a estas siete cosas aquí que él ha mencionado, porque son en realidad muy importantes. En primer lugar, él dice: *Circuncidado al octavo día*. Ahora, ¿qué es lo que quiere decir con eso? Bueno, él no salió de su cuna por sus propios medios al octavo día y fue a la sinagoga a hacerse circuncidar. Quiere decir que sus padres lo llevaron. Usted recordará que el Señor Jesucristo fue llevado al templo en el octavo día y fue circuncidado. ¿Qué significa todo esto? Bueno, quiere decir que él tenía padres piadosos que lo criaron a él según la ley



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

de Moisés. Quiere decir que él tenía padres maravillosos, y eso, amigo oyente, es algo de mucho beneficio. Es de mucho beneficio para cualquier hombre.

Aquellos que no han sido criados en un hogar cristiano, pueden darse cuenta de los beneficios que tienen aquellos que se han criado en un hogar cristiano. Los que no tienen padres cristianos nunca asisten a la Iglesia, no llegan a conocer lo que la Biblia dice, ni siquiera saben los libros de la Biblia. Pero aquellos otros jóvenes que han tenido un hogar cristiano parecen tener muchos beneficios más que los demás.

Así es que, Pablo puede decir ahora: *fui circuncidado al octavo día*. Y eso quiere decir que él tenía padres piadosos. Notemos ahora la segunda cosa que él menciona en este versículo. Él dice: *Del linaje de Israel*. Amigo oyente, había muchos amigos que Pablo tenía que eran judaizantes que sólo eran de media casta. Pero, Pablo no lo era. Pablo decía: *Soy del linaje de Israel*. Yo tengo una genealogía, y creo que usted podría haber comprobado la genealogía de Pablo en el templo de aquel día. Yo tengo antecedentes, yo pertenezco a este grupo. Yo no soy de media casta. Y eso es algo de gran valor, debemos decir.

Ahora, notemos la tercera cosa que Pablo menciona. Él dice: *Soy de la tribu de Benjamín*. Y eso era algo en realidad, porque, como podemos apreciar, Benjamín era el hijo de Jacob y Raquel y ella murió cuando dio a luz a Benjamín. Y usted recordará que Jacob lo llamó a él: *El hijo de mi mano derecha*. Eso es lo que su nombre quiere decir en realidad. Porque Raquel llamó su nombre Benoni, que significa hijo de mi tristeza. Él causó mi muerte. Pero el anciano Jacob, cuando observaba a ese bebé en su cuna podía ver que este pequeñito tenía los ojos de su madre, y para Jacob, Raquel fue una de las cosas más hermosas que ocurrió en su vida, antes de Peniel; y, como resultado, el anciano Jacob se apoyó en su hijo, él va a ser un *hijo de mi mano derecha*. O sea, yo me apoyaré en él para poder caminar de ahora en adelante. Él es algo especial.



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

Y la tribu de Benjamín era así. El primer rey de la nación, Saúl, salió de Benjamín. Y nos suponemos que Pablo podría haber sido nombrado como en memoria al rey Saúl de la tribu de Benjamín. Ese era el nombre que él recibió cuando nació. Esto es algo que indicaba que él ocupaba una posición muy alta. Él pertenecía a la tribu de Benjamín. Y es muy bueno poder decir: “Mi padre era un predicador, un ministro de la Palabra de Dios que se mantuvo firme por las cosas de Dios”. O, él fue un laico muy destacado. Esas cosas tienen mucho significado, mucho valor para nosotros. Y esas son las cosas de las cuales se jactan muchas personas en el presente.

Uno se encuentra con tanta gente hoy, y cuando se le pregunta sobre la relación con Cristo, siempre responden de la misma manera: “Bueno, yo crecí en una iglesia bautista, o yo me crié en la iglesia presbiteriana; a mí me levantaron en la iglesia metodista. Y mi abuelo, bueno, él fundó una iglesia. Y existe una ventana en ese lugar, en esa iglesia que ha sido dedicada a su memoria”. Y esa es la razón por la cual muchas personas en el día de hoy no dejan una denominación liberal porque su abuelito tiene una ventana en algún lugar que ha sido dedicada a su memoria. Así es que, muchas de estas cosas pueden ser un beneficio. Debemos admitir que lo es aunque pensamos que también es un gran obstáculo en el presente.

Bien, Pablo pertenecía a la tribu de Benjamín. Eso era algo benéfico para él. Y si usted no cree que eso era suficiente, la cuarta cosa que menciona él es la siguiente: *Soy hebreo de hebreos*. Pablo dice: “Yo pertenezco a la esfera más alta de los círculos religiosos. Estaba en el escalafón más alto”. Luego él menciona la quinta cosa y dice: *En cuanto a la ley, fariseo*. Ahora, los fariseos representaban lo mejor en Israel. Los fariseos formaban un partido político religioso que se había formado algún tiempo después de la cautividad, o durante la misma, y, como partido religioso, ellos eran muy fundamentales. Creían en la integridad de las Escrituras. Creían en los ángeles. Ellos creían en la resurrección y en los milagros. Y también estos eran un partido político. Eran extremadamente nacionalistas. Ellos pensaban al principio, cuando enviaron a Nicodemo a ver a Jesús, que de alguna



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

forma ellos podrían encontrar un medio para unirse a su estrella y que ellos podrían establecer el reino aquí sobre esta tierra. Ellos eran pues, los mejores en Israel. Y Pablo dice: “Yo era un fariseo”.

Y no sólo eso, sino que él dice: *en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia*. Y quizá usted diga: “Bueno, no se debería jactar de eso”. Pero sí era algo que se podía hacer en ese día. Él había sido un líder en la persecución de los cristianos. Los otros fariseos estaban dispuestos a sentarse cuando habían expulsado a los cristianos de Jerusalén. Pero Pablo decía: “Yo no me voy a quedar con los brazos cruzados; yo los voy a buscar adonde estén, los voy a sacar de todas partes de este mundo”. Y él se encontraba precisamente en camino hacia Damasco para hacer esto, cuando ocurrió su conversión.

Y luego, él menciona el séptimo punto. *En cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable*. Pablo no quiere decir aquí que era sin pecado, él dijo: *irreprochable*. Porque ya hemos leído allá en el libro de Romanos, en su propia epístola a los Romanos, donde él nos dice muy claramente que él había quebrantado la ley, y que él había quebrantado una de las leyes que usted y yo en el presente, quizá no le damos demasiada importancia. Allá en el capítulo 7, de su epístola a los Romanos, versículo 7, él dice: *¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera; no codiciarás*. Cuando uno comete un delito, amigo oyente, quebrantando el mandamiento, por ejemplo de “no hurtarás”, usted puede tener las cosas robadas consigo o quizá por allí estén sus huellas digitales en el lugar del crimen.

Y lo mismo se puede aplicar al asesinato. Cuando usted comete un asesinato, usted tiene sus pruebas en sus manos, el cuerpo del delito. Y se nos dice que es muy difícil librarse de esas cosas. Y usted no puede cometer la tontería sin que alguien se entere. Usted no puede cometer esa clase de pecado sin que alguien se dé cuenta de eso. Pero usted puede codiciar algo y nadie se dará cuenta de eso. Así es que si Pablo se hubiera quedado callado, nosotros podríamos pensar que él había logrado llegar a ese lugar de perfección sin pecado. Pero él con toda honradez, nos dice que él no había



Filipenses

Filipenses 3:2-6

Programa No. 0762

alcanzado eso. Él dice que la ley le resultó a él para muerte. Y lo que él está diciendo aquí es que, él trajo el sacrificio o la ofrenda correspondiente. Él presentó una ofrenda por el pecado.

Estas son las cosas que Pablo tenía en el haber de su libro mayor. Y estas son las cosas en las cuales multitudes de personas en el presente están confiando en nuestras Iglesias, en el ser miembros de alguna Iglesia. Pablo tenía todo eso. Él tenía todo eso y nos dice que eso no lo salvó a él, ni tampoco le satisfizo. Y en el día de hoy, hay multitudes que se están apoyando en cosas como estas. En nuestro próximo programa, Dios mediante, veremos lo que le ocurrió en realidad al Apóstol Pablo. Mientras tanto, le sugerimos leer el resto de este muy interesante capítulo 3, de la epístola a los Filipenses y de esta forma, estar preparado para sacar el mayor provecho posible de este estudio bíblico. Al despedirnos, deseamos que su vida sea enriquecida en gran manera. ¡Es nuestra oración, que el Señor le bendiga abundantemente!